

# EL METEORO.

PERIODICO SEMANAL

DE LITERATURA, ARTES, CIENCIAS, MODAS Y TEATROS.

TOMO TERCERO.

## RECUERDOS

### DE UN VIAJE POR ANDALUCIA.

SEVILLA

IV

(CONTINUACION.)

El alcazar de Sevilla, residencia que fué tanto de los reyes moros como de los cristianos, recuerda los tiempos y sucesos del carácter mas sorprendente y admirable. En los patios y paseos de sus singulares y antiguos jardines, rieron ó lloraron sucesivamente los ambiciosos, los valientes, las hermosas seducidas: bajo sus copados árboles, en aquellos descuidados vergeles; tal vez la bella Leonor de Guzman, la altiva Padilla, ó la desgraciada Blanca, bayan pasado muchas horas ya dulces y apasionadas, ya tristes y amargas....

El alcazar es de una construccion magnífica, edificado por Abdelasis, casi medio siglo antes de la conquista por San Fernando. En el Reynado de Don

Pedro el Cruel fué considerablemente aumentando, y recibió ulteriores adiciones y embellecimientos en el de Carlos V. Entre otros monarcas, Felipe V trasladó toda su corte desde Madrid, con la intencion de convertirlo en su residencia perpetua, pero consideraciones politicas se opusieron á ello. Es un edificio ancho é irregular, y tiene un aspecto muy singular, pero que presenta una masa confusa de los estilos gotico, árabe, y moderno: pero su situacion es admirable y contiene muchos espaciosos y cómodos salones.

Las antiguas cronicas refieren escenas interesantes, en las que la ambicion, las intrigas, el amor y la venganza eran el móvil principal de ellas. Y no fué la menor de estas el horroroso asesinato de Don Fadrique, maestre de Santiago, por mandato de su hermano Don Pedro, en 1358. Sospechándose (1) del maestre aunque no pudo probarse contra el en justicia, ni averiguarse bien siquiera, que estaba en tratos con el rey de Aragon, D. Pedro le mandó llamar de las fronteras de Valencia á Sevilla, donde á la sazón tenia su corte.

Llegado el maestre encontró al rey

(1) *Historia de España por el Doctor Dunham.*

jugando á las tablas en una de las piezas del alcazar, al parecer afable y contento. Recibióle el monarca con efecto cariñoso, y le dijo que habia menester descansar un poco en su posada, despues de lo cual volveria aliviado ya de la fatiga de su jornada. Separóse, pues Fadrique de su hermano, y se entró en el aposento de doña Maria de Padilla. La Señora, conociendo cuan mala suerte esperaba al desdichado, le recibió con semblante triste, lo cual la acredita de no haber sido cruel en medio de su demas culpas. Viendose el maestre en el patio del Alcazar se quedó pasmado no viendo allí sus servidores y mulas, y estar cerradas las puertas. Ya entonces comenzó à entender que estaba en gran peligro, aumentandosele el temor con haber bajado al patio dos caballeros á decirle que el Rey preguntaba por él; pero, conociendo que con dar la menor señal de miedo nada remediaria, volvió para los aposentos de D. Pedro. Al pasar por los corredores advirtió con susto que todos los cuartos estaban cerrados, y hasta aquel donde le era mandado esperar que su hermano pareciese. En esto llegaron juntos el maestre de Calatrava, y Pedro Lopez de Padilla, capitan de los ballesteros. Abriendose al mismo tiempo la puerta, asomó el rey, y gritó á Lopez: *Prended al maestre*. A cual? pregunto el capitan. *Al de Santiago*, volvió á decir el rey. Entonces el capitan acercandose á D. Fadrique, le dijo: *Daos á prison*, y Pedro vuelto al instante á los ballesteros que le rodeaban, les gritó: *Matad al maestre de Santiago*. Se quedaron aquellos hombres tan pasmados de oír así mandar matar un hermano á otro que siguieron por algun breve rato inmoviles, y mirandose mutuamente, *Traidores* exclamaron todos los que eran sabedores de aquel horroroso secreto designio, *traidores, y porque tardais?..... no ois lo que manda el Rey?... A lo cual ya los balle-*

teros levantando las mazas se acercaron á Fadrique, que escapandose de un brinco dió á huir por el corredor, dandole los asesinos alcance. Probó entonces el infeliz á desenvainar la espada: pero habiendosele roto en la mano por la empuñadura, siguió corriendo por el corredor de aqui para allí, hurtando el cuerpo á los terribles golpes asestados á su persona por los mazeros. Al fin le alcanzó uno de estos en la cabeza con tan fiero porrazo, que le derribó al suelo, tras de lo cual otros dos de sus compañeros, arrojandose sobre el caido, acabaron con él el pecho á puñaladas... ..

No bien fue ejecutado un hecho tan abominable, cuando envió el tirano ordenes para matar á varios caballeros en diferentes ciudades, villas y lugares del reino. Fué tal su gozo por la victoria que habia conseguido que se empeñó en sentarse á la mesa á comer en la pieza misma donde estaba tendido en el suelo el cadaver de su hermano Fadrique. De este modo el cruel rey sabia desacerse de los que les molestaban, ó no eran sus adictos, manchando en muchos casos su caballerosidad y su honor, con semejantes muertes y asesinatos secretos. Tambien perecieron dentro del alcazar muchos nobles amantes, y hermosas rivales de doña Maria de Padilla.

(Continuará)

---

## UNA LÁGRIMA.

A \*\*\*

*Y llorando esclame, pobres am intes  
No fivis en pasion tan fementida  
Pues los gustos que duran instantes  
Y los tormentos ¡ay! toda la vida.*  
(ARRIAZA.)

Dejadme por piedad sombras livianas

De esperanza y de amor:

¿Porqué gozais en aumentar tiranas,  
Mi angustia y mi dolor?

Dejadme en mi existencia solitaria;

No aumenteis mi inquietud

Ora al cielo levante mi plegaria,

Ora libre el laud.

Yo otro tiempo os amé, cuando os creía

Dichosa realidad,

Mas huyó la ilusion del alma mia

Y toqué la verdad.

¡Verdad cruel! amargo desengaño

Que hizo al alma gemir,

Y de risueño convirtió en uraño

Mi alegre porvenir!

Por eso cesó la mi laud sonora

Postrera vibración,

Por eso inun la silencioso lloro

Mi pobre corazón.

Yo otro tiempo os amé porque os miraba

Como ardiente fanal,

Que mis pasos inciertos alumbraba

Hacia un mundo ideal.

Y ese mundo de eterna primavera,

De amor y de placer

Estabais dulce à mis sentidos era,

«Yo amaba à una mujer»

Yo, amaba si como un poeta sole

Sabe en el mundo amar,

Contemplando à su amado como un idolo

A quien debe adorar.

Yo amaba, si: y amaba con delirio

Como ama el corazón

Virjen aun de angustia y de martirio;

Revolando pasión.

Yo amaba si, por eso con anhelo

Os llamé sin cesar;

Por que era una mujer el don que al cielo

Pidiera para amar.

«Una mujer, una mujer, Dios mio,

«Que sepa amar cual yo.

«Que comprenda mi amante desvario;

«O al separarnos el destino, impio

«Pueda decir me amó.

«Una mujer en cuya frente brille

«Corona virjinal,

«Que ante el poder del hombre no se hu-

.....mille,

«Ni la brisa del crimen amancille

»Su manto de vestal.

Asi esclamaba en su delirio ardiente

Mi pecho juvenil;

Mientras temblaba de placer mi mente

A vuestra faz gentil.

Porque via la imagen de una hermosa

En divina ilusion,

Y tras su huella àerea y vaporosa

Voló mi corazón.

Porque en sus ojos del azul del cielo

Mi hóroscopo miré;

Porque al mirarla suspendí mi vuelo

Y con su amor soñé.....

.....

Dejadme por piedad, sombras livianas

De esperanza y de amor;

¿Porque gozais en aumentar, tiranas,

Mi angustia y mi dolor?

Ya tan solo una lágrima perdida

Os puedo tributar,

Una lágrima sola... desprendida

A impulsos del pesar.

Una lágrima sola que á mis ojos

Viene del corazón

Hija de la amargura y los sonrojos;

Adios de una pasión.

## EL BARDO.

## EL FIEL DE FECHOS.

Es un ser increado y que sine nbargo existe: es increado por que la ley lo prohíbe y el diccionario de la lengua lo excluye de sus definiciones; es una especie media entre el escribano y el hombre, como el orangután entre el hombre y los animales; es el paria del foro, un personaje intruso y bastardo engendró de la necesidad, hijo de la ignorancia, aparición fatídica en los pueblos, cometa de larga cola y de siniestro augurio para los deudores de contribuciones y gentes hostigadas por la justicia.

Mas á despecho de la ley y de lo curiales, del diccionario de la lengua

de la ilustracion, y del disgusto de los entrampados con la hacienda nacional, el fiel de fechos existe, como existe el estanco de la sal y del tabaco, y la loteria nacional, á pesar del espíritu de las instituciones liberales y de los principios de justicia y de economía politica. Y no solo existe el fiel de fechos, sino que participa del celeste origen de los escribanos, que segun Don Santiago de Alvarado y de la Peña, son una personificacion de la Santisima Trinidad en la tierra; representando un escribano el Padre Eterno y los dos testigos el Hijo y el Espíritu Santo, y componiendo esta trinidad humana y forense la verdad participada y subdelegada de la divina. Y adviértase de paso que no contentos con tan elevado origen los escribanos, todavia se ha tenido por conveniente dedicar la cartilla real á San Antonio de Padua, en lo que entiendo debió olvidarse Don Diego Bustoso y Linares, de que tomaba por patrono al que lo hacen de las pelgaratas, truhanes y gente perdida.

El fiel de fechos es tambien mutiforme: tan pronto es secretario de ayuntamiento, como lechuzo ó notario de apremio.

Es por lo regular el fiel de fechos un hombrecillo flaco, pequenuelo, agostado y sucio, cuando no tenga alguna imperfeccion fisica y sea cojo, manco, tuerto ó sordo, ú alguna imperfeccion moral como tonto, loco, beodo ó saltimbacqui. Esto no quita que halla honrosas escepciones, siendo una de estas el fiel de mi pueblo. El cacique de Zampoala Don Joaquin Gonzalez, el niño de Córdoba, y todas las notabilidades carnosas y superabundantes, déjanse en zaga á Don Macrólogo Panfágo. Es una especie de ballena humana, una arca de Noé un panteon animado y ambulante de cuadrúpedos, aves, peces y hortaliza el gastrónomo de Breton de los Herreros. Su garganta es la perdida del Ródano, segun traspone los liquidos espirituosos,

formando al despeñarse por los anillos del exófago, el ruido del torrente.

En el ramo de consumo es el primer contribuyente, el mejor parroquiano del carnicero, el panadero y el montañez: el marchante mas querido del pañero, del sombrerero, del zapatero, del mercader y del sastre.

Este infolio humano, este cuadruple racional, esta singular aberracion de la *metrantopia*, es sin embargo un ciudadano en la plenitud de sus derechos, de genio vivo y alegre, complaciente con su familia, agradable con los amigos, franco y servicial con todo el mundo y por tanto apreciado en la aldea.

(Concluirá.)

## A LOS DIAS

DE LA SRA. DOÑA C. B. DE C.

Quien me dijera, Señora,  
que despues de abandonar  
lo que tanto mi alma adora,  
al fin viniera una bora  
en que tornára á cantar...!

En que delirante, ardiente,  
por mil ideas confusas,  
por el fuego omnipotente  
de las diabólicas musas,  
se me encendiera la frente.

Y que volviera á tomar,  
y con fuego á pulsar  
las cuerdas de mi laud,  
para venir á turbar  
con su acento mi quietud!

Para atormentarme el alma  
con mil locas ambiciones,  
que no son mas que ilusiones,  
negras, oscuras visiones,  
que nos auyentan la calma.

Para despues de pasar  
muchas horas de quebranto,  
aún tener que suspirar,  
y á veces, ay, derramar  
un triste y copioso llanto!...

Que estos los laureles son  
que aquí se legan al hombre,  
que agita su corazon,  
y atormenta su razon  
por adquirir solo un nombre

Y noche y dia pensando,  
y azaroso discurriendo,  
para las horas velando,  
su entendimiento apurando,  
su existencia consumiendo.

Y por mas que se importuna,  
con la feliz esperanza  
de dar un nombre á su cuna,  
¿que gloria, Señora, alcanza  
en este suelo?... ¡Ninguna!

Ah! la que alcanza el soldado  
despues de haber derramado  
su sangre en combates cien,  
que al arrugarse su sien  
se olvidan de lo pasado.

O le despojan tal vez,  
con fementida altivez,  
de sus preciosos honores;  
y entre pobreza y dolores  
viene á pasar su vejez!.

Y muere al fin!...oh! Señora!...  
dejando solo en el suelo,  
una mujer que le llora,  
que le fué consoladora  
en su amargo desconsuelo.

Ved como premian al hombre  
que así en la vida se afana!...  
si... Señora! no os asombre!...  
hoy adquirimos un nombre  
para perderle mañana.

Ved el mundo!... desgraciado

del que sueña con fé pura  
un porvenir de ventura;  
porque de esta habrá gozado  
mientras el sueño les dura...

—Mas ¡ay! dejemos, Señora,  
estos lamentos ahora,  
que me destrozan el alma,  
y que me roban la calma  
que tanto mi pecho adora.

Quiero mi lira pulsar;  
pero no quiero llorar,  
ni padecer, ni sentir....  
quiero, Señora, gozar  
y entre placeres vivir.

==

Y ya que venturoso,  
se nos presenta un dia,  
sublime, y magestuoso,  
apurémos con júbilo  
la copa del placer.

Gozamos mientras dura  
en nuestra ardiente alma,  
la dicha y la ventura:  
no mas copiosas lágrimas  
tenamos que verter.

Pensemos solo ahora  
en gozes y alegrías;  
dejemos al que llora,  
porqué la suerte, pérfida  
pesares le lanzó;

Y al que en su primavera,  
cual lozano capullo  
que crece en la pradera,  
la muerte inexorable  
del mundo arrebató.

A todos, sí, dejemos;  
y en el placer pensando,  
tras del placer volemós,  
tras de la dicha espléndida  
que anhela el corazon.

Con ella nuestra alma  
recobrará el sosiego,  
recobrará la calma;  
sin que pesares lúgubres  
nos llenen de afliccion.

==o==

Señora, si, que al lado de ese esposo,  
Que delira por vos constantemente,  
Vivais eternamente  
De la di- ha gozando y del reposo.

Que nunca, nunca de la suerte impura  
Su saña horrible vuestros pechos hiera;  
Y nunca en amargura  
Se torne vuestra calma placentera.

He aquí mis votos: si benigno el cielo  
Los acoje, Señora en este día,  
Al cumplirse mi anhelo  
Será grande é inmensa mi alegría.

MANUEL SAEZ HERNANDEZ.

Valladolid 8 de Diciembre de 1844,

LA PEÑA DE LOS ENAMORADOS,

I

Las tropas del Rey de Castilla Don Juan el segundo, a las ordenes del Infante Don Fernando, tio del rey, y regente del reyno, habian sitiado a la Ciudad de Antequera, y la tenian reducida á la mayor estrechez.

En vano los Arabes sitiados oponian una resistencia vigorosa; los Castellanos cada vez con mayor constancia apretaban mas y mas el cerco, y ya la ciudad falta de viveres, y padeciendo sus moradores una hambre horrosa, la plaza estaba ya á punto de rendirse. Al hacerse publico en Granada el peligro que corrian los moros de Antequera, se

apellaron los Arabes, y todos sin distincion corrian á las armas bajo las ordenes de los valientes gefes de los Gables y Abencerrages.

Al grito de guerra, dado desde los altos minaretes de las mezquitas, resonaban los agudos ecos del clarin; todos acudian en tropel á disputarse la gloria de pelear por la que ya era su patria. Mientras se reproducian estas escenas de animacion y vida por las calles y plazas de la Ciudad, una muy diferente pasaba en el jardin del palacio de Abdul-Asan, rico moro de Granada. Era la hora en que los ultimos rayos del sol se escondian trás las montañas y la Luna empezaba á mostrar su argentada mole por entre el ligero velo de las nubes; las brisas de la noche revoloteando por las calles de jazmines y naranjos impregnaban el aire de suavísimos olores, las aveculas desde sus nidos saludaban con dulcísimos trinos á los ultimos rayos del luz, y la tórtola morisca, traida del desierto, llamaba con repetidos arrullos á su querido compañero. El mayor silencio reynaba, cuando por una calle de mirtos apareció un gallardo cautivo, á quien estaba encomendado el cultivo del jardin; su aspecto era noble, blanco, de ojos negros y larga cabellera, y de una estatura mas que regular: fijos sus ojos en unas de las ventanas del palacio que daban frente al jardin, su fisonomia espresaba el sentimiento de un hombre que espera y padece.

Asi permaneció un buen rato, despues impaciente y sin apartar la vista de las elevadas ventanas, sacando un pequeño bandelin y tocando unos tristes preludios, con voz dulce y armoniosa cantó en idioma castellano las trovas siguientes.

¿Porque Zora preciosa  
te ocultas á mi vista?  
¿Porque tirana hermosa  
no escuchas mi clamor?  
Mis ayes lastimeros

llaman; quiero verte,  
despues venga la muerte,  
y acabe mi dolor.

Paloma del desierto,  
te espero en mi pradera,  
y deja la palmera,  
y posate en mi hogar.

Tu dulce compañero  
te llama y quiere verte,  
despues venga la muerte,  
y acabe mi penar.

No bien hubo acabado el enamorado  
cautivo de cantar, cuando desde la ven-  
tana una mano blanca como la nieve  
ajitó un pañuelo; el cautivo advertido  
de la seña, guarló su ban lolo, y desa-  
parecio por entre las calles que formabau  
los naranjos y limoneros.

## II

Pocos instantes despues, se veian sen-  
tados en un banco de cespel, y al lado  
de una fuente al gallardo cautivo y á  
la hermosa Zora, hija de Al-lul-Asan.  
Zora era bella como la rica estacion de  
las flores, inocente y pura como la son-  
risa de un niño, como la primera ilu-  
cion de amor. Zora reñia á la vivaci-  
dad Arabe la nobleza y gravedad espa-  
ñol; ella ama! a con delirio al hermoso  
español, porque entre los muchos en-  
cantos que tenia para sus ojos, reñia  
tambien el ser desgraciado. No era la  
vez primera que su corazon habia latido  
al acercarse al objeto de su amor; estos  
amantes se reian y se hablaban todos los  
dias y la muerte les seria mas llevade-  
ra, que vivir separados y sin verse. ¡Cuan  
felicis eran al hallarse reunidos en aquel  
sitio! Cuanto amor habia en el inocen-  
te abandono de Zora, cuanta esprecion  
en sus lánguidas miradas envueltas en  
torrentes de amor. Alvaro, que asi se  
llamaba el cautivo, le tenia cogida una  
de sus manos, y despues de imprimir  
en ella un casto beso, como querellan-  
dose de su ausencia le dejó de este mo-

do. ¡Cuanto me has hecho sufrir, her-  
mosa Zora! si sabes que mi myor tor-  
mento es el no verte ni gozar de tu  
compañia ¿porque dejas pasar un dia  
entero sin venir á consolarme en mis  
penas, y en mi cautividad? ¡Ay! ten-  
compasion de mi; tu eres la única es-  
peranza que me alienta, tu eres el a-  
mor de mi vida y toda mi existencia.  
Sin tu hubiera dado fin á mis dias, por  
no vivir lejos de mi patria y llorar mi  
esclavitud.

—Querido Alvaro, cuan injustas se-  
rian tus quejas sino fueran hijas del á  
mor que me tienes: mi ausencia lo ha  
motivado el estar reuniendo y prepara-  
ndo todos los medios posibles para  
nuestra fuga, y creo, que no tardará  
mucho sin que pronto nos hallemos en  
tu patria: alli; lejos de la tirania de  
nuestros opresores y al pie de los al-  
tars del Dios que ve y conoce mis pu-  
ros pensamientos, sabrás cuan grande  
es el amor de tu Zora; seré feliz con  
vivir á tu lado, feliz con saber que  
tu me adoras, y aun mas feliz con el  
pensamiento de que mis restos morta-  
les reposarán al lado de los tuyos. Cuan-  
to tiemblo exclamó Alvaro, al contem-  
plar lo que te espones por mi; querida  
Zora, ¿y cuales son los medios con que  
cuentas para efectuar nuestra evacion?

—Todo está ya preparado, mañana  
al oscurecer, al salir las tropas que van  
á socorrer á la ciudad de Antequera,  
en medio del tropel de los soldados y  
del pueblo, lograremos ganar las puer-  
tas de la ciudad sin ser conocidos; á o-  
rillas del Genil encontraremos caballos  
preparado y antes que la aurora naz-  
ca colorando las flores de la vega, nos  
hallaremos en tu patria para nunca mas  
separarnos.

—Tiemblo por ti, Zora, solo con la  
vida podré pagarte tantos beneficios.

—¡Mis beneficios! to lo me lo recom-  
pensas con tu amor, bien mio. A Dios  
ya es tarde, mañana, al ocultar el sol  
sus últimos rayos, me esperarás á la en-

trala de la calle que forman los mir-  
tos y las acacias; á Dios Alvaro mio.

—A Dios, Zora adorada, deja que im-  
prima en tu mano un casto beso de amor.

En esto, la noche habia ya tendido su  
oscuro manto. un silencio sepulcral rey-  
naba en aquel recinto, los amantes, en-  
tregados á las bellas ilusiones de la fe-  
licidad, no oyeron un ligero rumor ni  
advirtieron que las ramas de los rosales  
se ajita an sordamente, un grito de fu-  
ror los sacó de su letargo amoroso, y  
el terrible Abdul-Asan los sorpren-  
te esclamando. ¡Infames! Alá me ha pro-  
porcionado la ocasion de penetrar vuestros  
designios para castigarlos. ¡Ah! Ma-  
hammad! ejecuta mis ordenes. Zora al  
reconocerle lanzó un grito de terror, y  
cayó desmayada en los brazos del cau-  
tivo. La oscuridad de la noche veló a-  
quella escena de dolor. Después, solo se  
oyeron algunos prolongados ayes.

(Continuará.)

## BIBLIOGRAFIA.

### MANUAL PRACTICO

DE

Magnetismo animal, ó esposicion su-  
cinta de los procederes, de los fenó-  
menos y de los usos del magnetismo.

Este precioso manual escrito en  
Frances por Mr. Lausanune, está per-  
fectamente traducido al castellano y au-  
mentado con los procederes sencillos que  
para magnetizar emplea el Señor Cubi

Cualquiera que lo lea puede practicar  
el magnetismo sin necesidad de ser en-  
señado ó de verlo practicar en otros.  
Es ademas de su no interes por la cla-  
ridad y laconismo con que explica el  
uso que del magnetismo puede hacerse

Se vende á 3 rs. vn. en las librerias

de Moraleda, Union literaria, Moderna  
y Feros; y en su imprenta calle de la Soa-  
ledad n.º 143.

—o—

Tenemos entendido que, a beneficio  
de uno de los actores del Teatro prin-  
cipal, se pondrá en escena dentro de bre-  
ves dias una comedia en un acto y e-  
verso original del jóven eseritor madri-  
leño Don Luis de Loma y Corradi; con  
laborador de nuestro periódico, que co-  
mo ya anunciamos se encuentra en es-  
ta capital. El título de esta nueva pro-  
duccion, última de su autores *No siem-  
pre lo bueno es bueno*. Creemos que el  
público gaditano hará justicia á la cons-  
tante aplicacion del Sr. Loma Corradi-

### Sociedad Literaria de Madrid

#### Litografias.

Se han repartido ya las entregas 2  
y 3 con lo queda concluida la colec-  
cion de las escenas del *Judio Errante*.  
Consta esa publicacion de doce lám-  
inas del tamaño cada una de un plie-  
go de papel marquilla propias para co-  
locar en marcos. El precio de las doce  
es de 72 rs. en Madrid y 84 rs. francas  
en las provincias.

Los Señores suscritores se servirán  
pasar á recoger las espresadas entregas  
en los puntos donde tomaron las pri-  
meras. En los mismos se halla de ven-  
ta el retrato de Eipartero en el momen-  
to de despedirse de la Milicia Nacional  
de Madrid, vendese á 2 rs.

Hay colecciones de 44 laminas en 16  
de las escenas principales del *Judio  
Errante*.

Se harán los pedidos, en Cotreos, en  
casa de los Sres. Hortal y Compañia  
de Don Cayetauo José Arenas y de Don  
Enrique Casanueva.

Imprenta del *Meteoré*, calle de San-  
Pedro número 83.